

Ángel Alonso y Javier Aguayo

Líos de vecinos

Anécdotas, broncas y curiosidades
de vivir en comunidad

Con la colaboración de
Javier Serrano

la esfera  de los libros

Índice

Introducción	9
La banda sonora del vecindario.....	13
¿Quién me mandaría a mí meterme en obras?	23
Gritos terroríficos	31
Los fogosos del barrio.....	39
Viva la fiesta	49
Dando el cante	67
A vueltas con el aparcamiento	71
Superhéroes.....	91
Feliz Navidad	97
Terrorífico Halloween	113
Perrerías	123
Más bichos	143
Otra de animalitos	151
¿Dónde están las llaves...?.....	155
Vecinos ruines y miserables	165

El misterioso caso de los mangantes del garaje	173
Todo bien colocado	177
A vueltas con la wifi	183
Amores de barrio.....	195
Ansias de libertad.....	201
La hora del adiós	203
Agradecimientos.....	209

Introducción

La gran mayoría de las personas vivimos en comunidad, compartimos el día a día con todo tipo de vecinos en edificios, urbanizaciones, barrios... Cada comunidad es como un pequeño ecosistema, con su microclima, y la convivencia genera todo tipo de anécdotas, situaciones curiosas, iniciativas de colaboración, buenas intenciones... Pero también surgen discrepancias, conflictos, disparidades de criterios, discusiones, desprecios, amenazas, insultos, pequeñas *vendettas*, odios intestinos... Pues eso, la vida misma, porque cada uno es cada uno con sus circunstancias (y con sus vecinos).

Ángel Alonso y Javier Aguayo somos dos seres humanos, normales y corrientes, que también vivimos en comunidad. ¿Qué tenemos en común? Muchas cosas, pero en este caso, que a los dos nos hacen gracia las situaciones que se viven en los vecindarios. Ah, también somos primos, pero eso ahora es secundario.

El caso es que allá por el año 2014 creamos una cuenta en Twitter que se llama @LiosdeVecinos, que hace tiempo que superó los 100.000 seguidores. Si tú, que estás leyendo este libro, no eres uno de ellos, ya estás tardando en darle a *Seguir*.

Prácticamente todo el contenido de la cuenta son aportaciones de las personas que nos siguen, que recopilan anécdotas, historias, carteles y el material más variopinto procedente de todo tipo de comunidades de vecinos. Y día tras días comprobamos que la gente tiene mucho ingenio. También mucha mala idea, por supuesto, pero sobre todo mucho ingenio. Y eso está muy bien, porque lo que queremos es divertirnos, echarle un poco de humor a la vida, quitarle trascendencia a esas historias del día a día y ver la cara más divertida de nuestra relación con los demás. De hecho, después de tantos años publicando anécdotas en Twitter, jamás hemos tenido un solo problema, lo que habla muy bien de la gente, que ha entendido que nos tomamos todo a guasa.

Tenemos seguidores en España, en Latinoamérica —fundamentalmente, en Argentina— y cada vez más en otros países. Y no es por fardar, pero cada vez nos sigue más gente. Y somos unos habituales de los medios de comunicación: *La Vanguardia*, *20Minutos*, *El Periódico*, *El Confidencial*, el *Huffington Post*, la Cadena SER, la COPE, Onda Cero, Televisión Española, Antena 3, LaSexta, Cuatro, Telecinco, las cadenas autonómicas... Muchos se hacen eco de las ocurrencias de la gente que se publican en @LiosdeVecinos. Y nos encanta, nos parece fenomenal que los medios aprovechen nuestro material y los animamos a seguir haciéndolo, porque además nos citan siempre. Bueno, casi siempre, a alguno se le

olvida. Periodistas del mundo, podéis seguir utilizando nuestro material, barra libre, pero no os olvidéis de citarnos. 😊

Cuando empezamos esta aventura en 2014, por puro gusto personal, no nos imaginamos que nos lo íbamos a pasar tan bien; ni que tendríamos tantos miles de seguidores —también en Instagram, por cierto—; ni que hablarían de nosotros tantos medios de comunicación... Ni, por supuesto, que escribiríamos un libro para contarlo.

El protagonista de este libro eres tú, y tu vecina del primero, y el del chalé de enfrente, y los del edificio que hay más abajo en tu misma calle... Somos todos los que vivimos en comunidad y que día a día protagonizamos y compartimos todo tipo de vivencias. Esperamos que disfrutéis y os podáis echar unas risas con nosotros y con estos *Lós de vecinos*.

La banda sonora del vecindario

Vivir en comunidad tiene lo que tiene. Somos seres sociales y, al desarrollar nuestra actividad diaria, hacemos ruido. ¿Cuánto? Vete tú a saber, el normal. O, al menos, casi todas las personas creemos que nuestro nivel de ruido es el convencional para vivir en sociedad. Lo que pasa es que nos movemos en un terreno muy subjetivo.

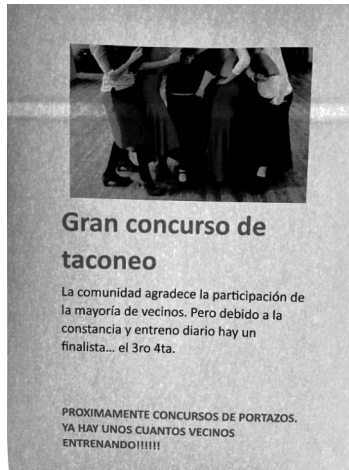
Y luego ocurre que hay gente que aguanta más los ruidos del que tiene al lado y otra que es más tiquismiquis. Hay quien necesita silencio para trabajar, o tiene niños pequeños, o que debe acostarse pronto porque madruga al día siguiente, o que tiene dolor de cabeza crónico... O, sencillamente, que le toca las narices que el vecino sea escandaloso. Como tampoco vivimos en casas con paredes insonorizadas, precisamente, la cosa se complica.

En un vecindario de una ciudad española apareció un cartel que decía lo siguiente:

GRAN CONCURSO DE TACONEO

La comunidad agradece la participación de la mayoría de vecinos. Pero debido a la constancia y entreno diario, hay un finalista: el 3º-4º.

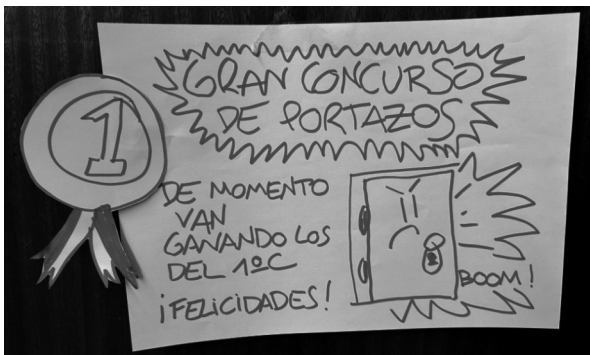
Próximamente, concurso de portazos. ¡¡¡Ya hay unos cuantos vecinos entrenando!!!!



Por lo menos, se lo toman con humor. En otra comunidad, el concurso ya estaba en marcha:

GRAN CONCURSO DE PORTAZOS

De momento van ganando los del 1º C. ¡Felicidades!



Luego están los intercambios epistolares, que también son muy divertidos. Tienen un enorme valor sociológico, porque ponen de manifiesto las evidentes diferencias de opinión o de versión entre los residentes de un edificio.

He aquí la queja de un vecino y la respuesta que se encontró:

Queja: Por favor, si es posible, usar otro calzado porque desde las 8:00 de la mañana se escuchan los pasos todo el día. Gracias.

Respuesta: Lo siento, no tenemos sistema de levitación en nuestras zapatillas de estar por casa. Pronto recibiremos varitas de Hogwarts y probaré con el hechizo «Wingardium Leviosa».

P.D. Ayer estuvimos todo el día fuera de casa. Háztelo mirar. ¡De nada! 😊 ¡Feliz año!

Si es que se lo pusieron a huevo, claro.

Hay otro tipo de vecino que también suele resultar estridente: el futbolero, que grita cada gol como si hubiera ganado la Champions, aunque esté viendo por la tele un amistoso veraniego. Enseguida sabemos si el vecino del tercero es del Madrid o del Barça, porque cada vez que marca un gol su equipo, se viene abajo el edificio. Lo que pasa es que a muchos de estos, la gente se la tiene guardada.

Quien más, quien menos, todos recordamos la tremenda goleada que le metió el Manchester City al Real Madrid en unas semifinales de Champions, los ingleses ganaron 4-0. Al día siguiente, en el rellano de la escalera apareció este cartel:

Para el vecino que grita los goles del Madrid como si viviera solo en la comunidad: ¿está todo bien? Anoche no te escuché...

En general, caen mejor los aficionados de equipos más pequeños, que además avisan de posibles jolgorios.

Hoy juega el Rayo Vallecano de D. Andoni Iraola unas semifinales de Copa. Tengo invitados en casa, pido disculpas de antemano, vecinos.

Sergio

Olé por Sergio y por el Rayo Vallecano.

Las discusiones a voces son otro elemento desagradable. Se ve que en un edificio eran constantes, así que alguien decidió mandar un recadito:

Queridos vecinos del 3º B:

Por favor, dejad de discutir gritando, todo el edificio está al tanto de vuestros problemas. Gracias.

P.D. Y Pedro tiene razón, una suegra no debe meterse en una relación, entendemos que estés estresada por lo de tu amiga Raquel, pero ella se lo buscó cuando dejó a Mateo por Ricardo.

Tus vecinos

Sencillamente memorable; yo me encuentro ese letrero en mi casa y me mudo al día siguiente.

También hay gente que se lo curra mucho. Es decir, que tiene un problema y lo dice, pero no se limita a quejarse, sino que aporta soluciones. Como este hombre, que sueña con no madrugar los fines de semana:

Estimado vecino/a,

Si absolutamente todos los fines de semana y festivos, en torno a las 8.30-8.45 de la mañana (minuto arriba, minuto abajo), suele poner la música a todo lo que da su equipo durante 30-40 minutos, entonces no tenga duda: esto es para usted.

Comentarle que hay gente que trabaja de noche, otros tienen niños y otros nos encontramos con los dos casos.

Por este motivo, vecinos con quienes hemos comentado el tema mi familia y yo, le estaríamos eternamente agradecidos si pudiera considerar usar un volumen más adecuado al vivir en un lugar donde hay más gente, aparte de usted.

Y si lo que le gusta es que la música juegue con el límite de sus tímpanos, le sugiero unos cascos inalámbricos (a continuación le dejo varios códigos QR a través de los que puede acceder a varias propuestas). No hace falta que me agradezca este gesto. Deles las gracias a mis padres, que fueron los que me enseñaron a pensar en los demás.

Confiado en su buena fe y en que no se trate de nada más que de un ruidoso descuido, muchas gracias por adelantado.

Firmado: un vecino que «sueña» con elegir por sí mismo la hora a la que poder levantarse los fines de semana.

También los hay muy prácticos, y que tratan de aprovechar las circunstancias en su beneficio. Un estudiante le dejó el siguiente mensaje a su querida vecina:

Para mi querida vecina que pone la misa a las 9 de la mañana todos los domingos: reza un poco por mí para aprobar exámenes. Un beso.

La respuesta, en el mismo papel, no se hizo esperar:

Estudia más y no hagáis ruido con botellones.

Los ruidos pueden llegar a ser muy molestos, sobre todo cuando son constantes, a todas horas y sin el menor reparo. Y hay gente que estalla:

EN ESTE EDIFICIO ESTÁ PASANDO:

1. Fiestas hasta las 3.00 de la mañana. ¡¡¡Me cago en su p*** madre!!!
2. Gente entrando y saliendo del portal toda la noche. ¡¡¡Hasta los huevos!!!
3. Gritos de parejas hasta la hora que les sale de los coj****. ¡Iros a terapia, ost**!
4. Gente corriendo por los pasillos hasta que se cansan. ¡¡Ir a correr a la p*** calle!!

¡¡¡LAS PERSONAS TIENEN UN LÍMITE!!!

Pues sí, parece que esta persona ya ha rebasado su límite. En otro edificio también encontramos otro vecino que ha llegado al mismo límite, en este caso con las chicas del 2ºA. Con algo más de refreno y tranquilidad, eso sí, les redactó el siguiente comunicado:

VECINAS DEL 2º A

Imagino que, por vuestro comportamiento, aún no sabéis que vivís en una comunidad de vecinos y, como tal, hay unas normas (no escritas) de convivencia basadas, fundamentalmente, en el respeto hacia los demás.

1º. Cuando vengan vuestras parejas a veros y estéis «INTIMANDO» (por no decir otra cosa más grosera), no nos hagáis partícipes a toda la comunidad de algo que debería ser, como he mencionado antes, ÍNTIMO. No es necesario saber cada frase de vuestro encuentro, y mucho menos en horas en las que está todo en silencio y se oye absolutamente todo.

2º. El tema TACONES, cuando venís de fiesta a las 6-7 de la mañana, no ayuda para respetar las normas de convivencia. Sois como caballos jerezanos por toda la casa, y a nadie nos gusta que perturben nuestro sueño, ¿verdad?

3º Lo de las CONVERSACIONES a voces, a altas horas de la mañana, lo podéis posponer para otros momentos. Y más aún, cuando se os han dado unos golpes en la pared para que bajéis el volumen, porque nos enteramos de toda la conversación. Por si no lo sabéis, hay gente que madruga para ir a trabajar e incluso niños pequeños que no tienen por qué escuchar vuestros rollos ni vuestros gemidos.

4º. El tema MÚSICA a las 7 de la mañana es una maravilla también. Sobre todo, tener que escuchar a la Rosalía mientras os ducháis y cantáis a grito pelado.

Os pedimos encarecidamente que, si no sois capaces de llevar a cabo unas normas de convivencia BÁSICAS, alquiléis una casa a las afueras y allí seguro que no molestáis a nadie.

Los ruidos a veces vuelven a la gente majareta. De hecho, algunos ya no saben si son reales o no. Un vecino, al que se le percibe un nivel importante de agobio, dejó el siguiente cartel en el ascensor:

SONIDO INFERNAL

Buenas, vecinos/as.

No sé si soy el único que no para de escuchar algo parecido al sonido del claxon de un coche constantemente durante todo el día. Más detalladamente, el ruido al que hago alusión vendría a ser algo como «piiiiiiiiiiip, pip». Sé que no es muy ilustrativo, pero es un comienzo. ¿Lo escucháis vosotros también? ¿O tantas horas de teletrabajo sin ver la luz del sol me están volviendo loco?

Por favor, si alguien sabe cuál es la fuente de este infernal sonido que me está taladrando la p*** cabeza o quiere unirse a mi investigación, estaré encantado de leer vuestras hipótesis en el ascensor. Juntos podemos combatir este mal sonoro que nos acecha.

Un cordial saludo, investigadores.

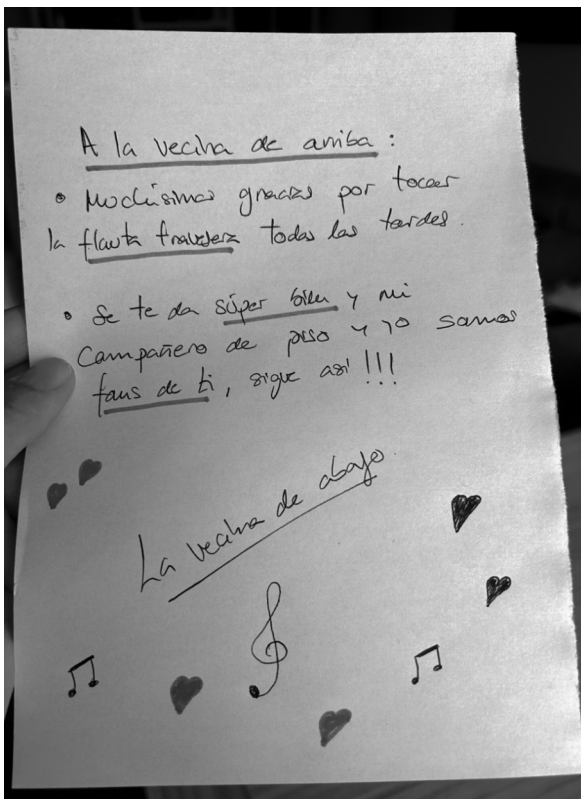
Mmmmmmm, quizá tiene un oído ultrasensible que le permite escuchar lo que nadie más escucha. O lo que hace falta es el teléfono de los servicios psiquiátricos del hospital de la comarca, vaya uno a saber.

Pero como no todo van a ser carteles agresivos, también hay veces que nos encontramos mensajes que demuestran que existe la concordia y el buen rollo:

A la vecina de arriba:

Muchísimas gracias por tocar la flauta travesera todas las tardes. Se te da superbién y mi compañero de piso y yo somos fans de ti. ¡¡¡Sigue así!!!

La vecina de abajo



Pero para campeón del ruido, el hombre al que le tocó la puerta la policía tras las quejas de los vecinos porque tenía la música a todo trapo a altas horas de la madrugada. Dio la circunstancia de que esa actuación policial la grabó el programa *En el punto de mira*, de Cuatro, que acompañaba a los agentes, y tardó apenas unos minutos en hacerse viral.

El hombre abrió la puerta y, educadísimo, saludó a los policías: «Buenas noches, caballeros», aunque por la forma de hablar ya se veía que iba un pelín tocado. No hizo falta que le explicaran el motivo de la visita, él mismo lo dijo: «Venís por la música, ¿verdad? Es que estamos de fiesta». Los agentes, con paciencia infinita, le solicitaron el DNI, y la respuesta fue legendaria. «Os puedo decir el número, pero no os lo puedo dar porque no sé dónde está. Llevo una castaña que flipas, me he comido media bolita de cristal y me he metido dos rayas de farlopa. ¡Así!».

Dada la situación, los agentes le preguntan si se encuentra bien. «De puta madre», contesta el hombre. De hecho, se viene arriba. «Si queréis pasar estáis invitados. ¿Cuántos sois? No os invito a una raya porque no me queda».

Los agentes, tras tomar nota del altercado, se marcharon del lugar.

Curiosamente, a veces es la falta de ruidos lo que provoca un susto o un disgusto. No es lo normal, pero también ocurre. El periódico *El Confidencial* contó que en La Ñora (Murcia) se avisó urgentemente a los bomberos para que acudieran al estanco del pueblo ya que dentro se encontraba el estanquero y no respondía a las insistentes llamadas que le hacían desde fuera. Tras varios minutos de tensión en los que

Paco —el estancuero— seguía sin responder ni dar señales de vida, los bomberos procedieron a tirar abajo la puerta del estanco con idea de socorrer al hombre.

El estruendo hizo reaccionar a Paco, que estaba durmiendo la siesta. El estancuero, que reconoció que tiene el sueño «un poco profundo», comentó que «me he quedado un poco *clisao* y, cuando he abierto el ojo, he visto aquí a la policía y a los bomberos, imagínate. Gracias a Dios, aquí no se ha muerto nadie». Es más, ni siquiera le preocupó que le destruyeran la puerta, al contrario, estaba muy agradecido porque «si me hubiera pasado algo de verdad, me habrían salvado».

Lo que no pase en España...

¿Quién me mandaría a mí meterme en obras?

Hay pocas cosas más molestas y desesperantes que los ruidos de una obra. En primer lugar, para el que las hace: te ponen la casa patas arriba, hay polvo por todas partes, te tienes que marchar unos días —en el mejor de los casos— hasta que terminen... Las obras, además, no acaban nunca. En una ocasión, a un conocido le dio por meterse en obras y los albañiles le dijeron que la cosa iba «para dos semanas, más o menos». Dos meses después, con las obras en pleno apogeo, volvió a preguntar que cuánto quedaba, y la respuesta fue sorprendente: «Unas dos semanas, más o menos». Cuando ya llevaba cerca de cuatro meses y medio exiliado en casa de sus suegros, y con cierta desesperación, volvió a preguntar, y la respuesta le sonó familiar: «Digamos que unas dos semanas». Esta vez acertaron, las obras duraron cinco meses.

Cuando vivimos en comunidad, sin embargo, hay que pensar también en el prójimo. El autor de las obras, al menos, disfrutará del resultado cuando acaben, si es que acaban algún día. Pero los vecinos sufren los martillazos, los gritos de los obreros, golpes, chirridos, taladros, lijadoras, radiales... que suelen empezar prontito, alrededor de las 8 de la mañana. Y no es agradable.

Lo suyo es avisar, pedir permiso y también disculpas. Después, hay gente que se lo toma mejor y otra que no lo soporta.

Un ejemplo de educación y convivencia se produjo en un vecindario de Asturias. Un paisano se tenía que meter en obras y apesadumbrado, pero dando la cara, dejó un cartel a sus vecinos, perfectamente manuscrito:

Voy facer obres. Perdonaimé. 5º D

La respuesta de dos vecinos, también de puño y letra y sobre el mismo papel, no se hizo esperar:

Vecino 1: Tas perdonau, gallu

Vecino 2: Faltaría más

Impresionante, así da gusto, a uno se le saltan las lágrimas de emoción al comprobar que queda gente buena, y la gente del entorno entiende perfectamente la congoja con la que escribe el pobre desdichado que se mete en obras.

Hay otros que piden permiso, pero la respuesta es un poco más desconcertante.

En el piso 8.1 estamos haciendo trabajos acústicos y esto causará algunas molestias durante este viernes 25/3 y el lunes 28/3.

Gracias y disculpad.

P.D. Y sábado 26

Y aquí la respuesta de un vecino, sobre el mismo papel:

El sábado te denuncio. 😊

Luego hay alguno que no encaja bien las quejas y reivindica su derecho a hacer trabajos de bricolaje en casa, siempre desde la educación y el respeto, por supuesto:

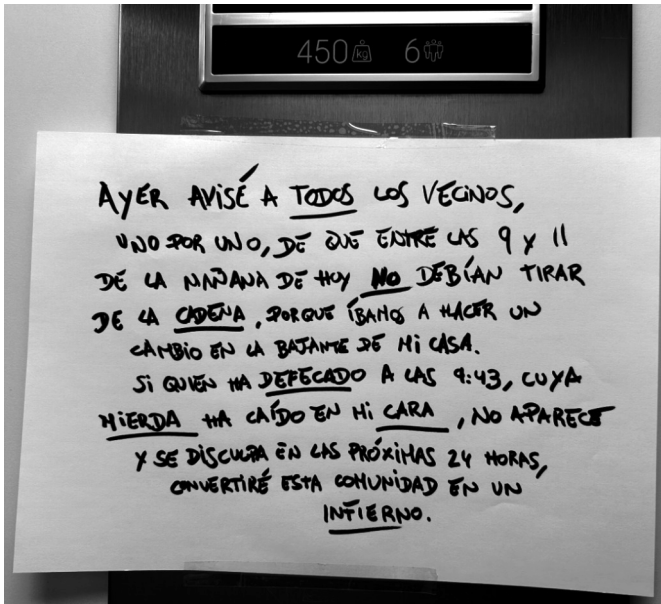
Al que le moleste el taladro, ¡¡¡que se joda!!! Y si no, que se vaya a vivir al monte con las cabras, y te recuerdo las normas:

Hasta las diez puedo taladrar lo que se me ponga en los cojones.

Bueno, pues ya está. Uno expresa su opinión de buenas maneras y seguimos. Luego hay otros que expresan su enfado con determinadas situaciones, aunque hay que reconocer que, en el siguiente caso, es perfectamente comprensible:

Ayer avisé a todos los vecinos, uno por uno, de que entre las 9 y las 11 de la mañana de hoy NO debían tirar de la cadena, porque íbamos a hacer un cambio en la bajante de mi casa.

Si quien ha defecado a las 9:43, cuya mierda ha caído en mi cara, no aparece y se disculpa en las próximas 24 horas, convertiré esta comunidad en un infierno.



Dadas las circunstancias, la amenaza se queda corta. Solo imaginarse al hombre con la bajante abierta y que de repente cae un regalito... Bien, vamos a dejarlo.

En otras ocasiones, el cabreo mayúsculo es con la persona que, por culpa de unas obras, ha perjudicado a toda la comunidad. He aquí un llamamiento comunitario a tomarse la justicia por su mano contra la señora del primero.

Se invita a los señores y señoras vecinos a manifestar su descontento por la falta de GAS orinando en el pasillo de la vecina del 1º 6 ya que por su culpa no tenemos gas.

Es una medida de protesta que, en principio, resulta poco elegante. Pero es verdad que a veces a las hordas enfurecidas se les pira la pinza a la hora de protestar.

Se comunica a los inquilinos y propietarios de la comunidad, que el edificio tiene unas obras contratadas, que son necesarias e imprescindibles para la habitabilidad de las viviendas.

Lamentamos las molestias que son causadas por ruidos y suciedad.

No obstante, no es motivo para que algunos ocupantes de la planta 4ª insulten a los trabajadores, golpeen ascensores y viertan escombros, así como que en la 9ª planta viertan excrementos al exterior y se manche a los trabajadores.

Esperamos se corrijan estas conductas o se notificarán a las autoridades pertinentes.

Gracias por su colaboración.

Pero mira que es bruta la gente. Y muy optimista el autor del cartel, que espera que se «corrijan estas conductas».

A veces, las obras y reparaciones en las comunidades están motivadas por el uso inadecuado de determinados aparatos. Para evitar males mayores, en la caldera comunitaria de un vecindario apareció el siguiente cartel:

Atención: si no entiendes, no metas la mano en la caldera. No la toques, déjala como está, que se pone peor y no funciona.

La junta directiva



Pero las reformas a veces también deparan sorpresas positivas. Suele ocurrir, por ejemplo, cuando alguien adquiere una casa histórica, de más de un siglo de antigüedad. Esas viviendas pueden ser una caja de sorpresas; cuando te pones a picar suelos y paredes, quedan al descubierto recovecos, estancias antiguas que fueron tapiadas, trampillas, escondites secretos, pasadizos, bodegas... Y lo que se puede encontrar en esos lugares es inimaginable. Se han dado casos de libros históricos, monedas de oro, joyas, cuadros, manuscritos...

El periódico *El Confidencial* contó el caso de dos amigos ingleses, Luca y Tom, que estaban arreglando una casa del siglo XIX recién comprada. Allí andaban ellos, dando con el mazo, cuando descubrieron que debajo de la cocina aparecían unas escaleras que bajaban a una bodega: ese espacio había estado sellado durante más de cien años.

Debe acongojar un poco bajar por un sitio así, pero se animaron. Y lo que encontraron fue una impresionante colección de botellas de whisky en perfecto estado, del año 1897. Su valor para un coleccionista era incalculable, así que decidieron no bebérselas, pero sí ponerlas a la venta, y posiblemente pudieron pagarse gran parte —o toda— la hipoteca.

Otro hallazgo curioso se produjo mucho más cerca, en Galicia. Un vecino de la zona, Toño, adquirió una vivienda muy antigua en una aldea de la provincia de Lugo y comenzó a reformarla él mismo.

Según fue tirando paredes y revisando huecos, empezaron a aparecer botes de Nesquik repletos de billetes. Pero no eran billetes de euros, sino de pesetas. En total, encontró 9 millones de pesetas, al cambio unos 54.000 euros.

Parece ser que los primeros cinco millones —30.000 euros— sí pudo cambiarlos, pero siguió con la reforma y fue apareciendo más dinero, que ya no pudo cambiar porque se acabó el plazo que dio el Banco de España para recoger pesetas. Así que el amigo Toño se quedó con fajos de billetes de muchos miles de pesetas... sin ningún valor monetario.

Pero como esta historia no podía terminar así, fue el *Diario de Pontevedra* quien nos contó lo que pasó después. Resulta que Toño encontró un comprador: fue el diseñador Pepe Cruz, que mostró interés en concreto por seis modelos de la serie de billetes de 200, 500, 1.000, 2.000, 5.000 y 10.000 pesetas que el Banco de España puso en circulación entre 1979 y 1985. ¿El motivo de ese interés? Que fue el padre de Pepe Cruz, José María Cruz Novillo, el encargado de diseñarlos.

¿No es la historia de obras en casa más fantástica del mundo?

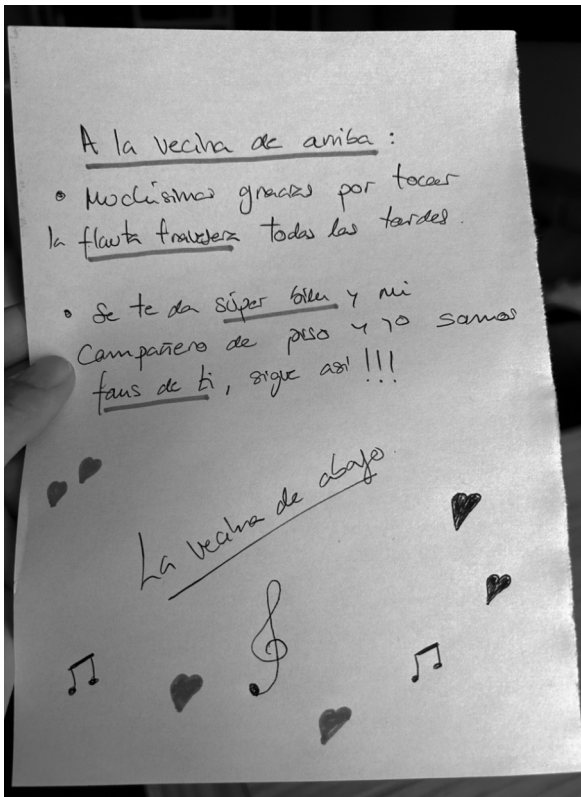
Mmmmmmm, quizá tiene un oído ultrasensible que le permite escuchar lo que nadie más escucha. O lo que hace falta es el teléfono de los servicios psiquiátricos del hospital de la comarca, vaya uno a saber.

Pero como no todo van a ser carteles agresivos, también hay veces que nos encontramos mensajes que demuestran que existe la concordia y el buen rollo:

A la vecina de arriba:

Muchísimas gracias por tocar la flauta travesera todas las tardes. Se te da superbién y mi compañero de piso y yo somos fans de ti. ¡¡¡Sigue así!!!

La vecina de abajo



Pero para campeón del ruido, el hombre al que le tocó la puerta la policía tras las quejas de los vecinos porque tenía la música a todo trapo a altas horas de la madrugada. Dio la circunstancia de que esa actuación policial la grabó el programa *En el punto de mira*, de Cuatro, que acompañaba a los agentes, y tardó apenas unos minutos en hacerse viral.

El hombre abrió la puerta y, educadísimo, saludó a los policías: «Buenas noches, caballeros», aunque por la forma de hablar ya se veía que iba un pelín tocado. No hizo falta que le explicaran el motivo de la visita, él mismo lo dijo: «Venís por la música, ¿verdad? Es que estamos de fiesta». Los agentes, con paciencia infinita, le solicitaron el DNI, y la respuesta fue legendaria. «Os puedo decir el número, pero no os lo puedo dar porque no sé dónde está. Llevo una castaña que flipas, me he comido media bolita de cristal y me he metido dos rayas de farlopa. ¡Así!».

Dada la situación, los agentes le preguntan si se encuentra bien. «De puta madre», contesta el hombre. De hecho, se viene arriba. «Si queréis pasar estáis invitados. ¿Cuántos sois? No os invito a una raya porque no me queda».

Los agentes, tras tomar nota del altercado, se marcharon del lugar.

Curiosamente, a veces es la falta de ruidos lo que provoca un susto o un disgusto. No es lo normal, pero también ocurre. El periódico *El Confidencial* contó que en La Ñora (Murcia) se avisó urgentemente a los bomberos para que acudieran al estanco del pueblo ya que dentro se encontraba el estanquero y no respondía a las insistentes llamadas que le hacían desde fuera. Tras varios minutos de tensión en los que

Paco —el estancuero— seguía sin responder ni dar señales de vida, los bomberos procedieron a tirar abajo la puerta del estanco con idea de socorrer al hombre.

El estruendo hizo reaccionar a Paco, que estaba durmiendo la siesta. El estancuero, que reconoció que tiene el sueño «un poco profundo», comentó que «me he quedado un poco *clisao* y, cuando he abierto el ojo, he visto aquí a la policía y a los bomberos, imagínate. Gracias a Dios, aquí no se ha muerto nadie». Es más, ni siquiera le preocupó que le destruyeran la puerta, al contrario, estaba muy agradecido porque «si me hubiera pasado algo de verdad, me habrían salvado».

Lo que no pase en España...